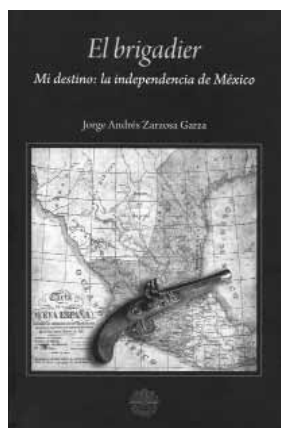


EL BRIGADIER MI DESTINO: LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO

Susana Jasso

Jorge Andrés Zarzosa Garza, *El brigadier. Mi destino: La independencia de México*, Torreón, Numancia Ediciones, 2009, 294 pp.



El autor de *El brigadier* es abogado por la Universidad Autónoma de Coahuila. Desde que era pequeño escuchó hablar acerca de “El Libro”, denominación que sus familiares daban al legajo de documentos que los Zarzosa habían conservado por generaciones. Al crecer, su interés lo acercó a esos documentos cuyo contenido le dio la pauta para rescatar en forma narrativa la memoria de su antepasado: Pedro Joseph Zarzosa de Oviedo, quien después de más de una década de combatir por la causa realista, en 1821 fue un oficial destacado del Ejército Trigarante que consumó la Independencia de México.

Para armar una historia a partir de un manajo de hojas antiguas, el autor buscó las piezas a través de lecturas exhaustivas de los documentos del siglo XIX a su disposición y al recorrer los sitios donde transitaban sus ascendientes. La rama genealógica de la familia Zarzosa se remonta al siglo XVI

en Europa con el nacimiento de Diego Martínez de Zarzosa. En Logroño, provincia española perteneciente al señorío de Cameros, que fue sede del municipio de Zarzosa, están las raíces de quienes han llevados por siglos este apellido.

En 1729 llegó a la Nueva España Antonio Zarzosa, quien se estableció en San Luis Potosí acompañado por su esposa Teresa Josefa de Torres de Zarzosa y sus hijos, Pedro y Teresa. Antonio descendía en línea directa del caballero Antonio Maldonado Zapata, almirante y general de las armas de Filipinas.

Teresa Josefa llegó con la esperanza de resolver el conflicto que existía por la disputa de los bienes materiales entre sus hermanos: Nicolás Fernando de Torres y Juan Eusebio. Resuelta esta situación y transcurridos los años Nicolás Fernando intentó fundar un colegio católico de niñas y edificar el convento del Carmen en San Luis Potosí, pero falleció antes de ver realizada esa hazaña. Sus bienes se dividieron entre sus hermanos, sus hijos adoptivos y su esposa.

A pesar de los obstáculos que debieron sortear para la conclusión del inmueble, los carmelitas descalzos –que arribaron a la Nueva España en 1585– tañeron las campanas de todos los templos para anunciar en 1764 el nuevo convento potosino. Cuatro años después nació en aquella provincia Pedro Joseph Zarzosa de Oviedo.

No se menciona mucho sobre la vida de este personaje sino hasta su ingreso al ejército realista en 1810 para batir a los insurgentes, época en la que mantuvo correspondencia con Mercedes quien, al parecer, lo conoció y pudo comprender la gran desilusión que invadía al joven al término de los combates pues sus esfuerzos favorecían a causas que le eran ajenas.

A Joseph se le describe como un hombre honrado e inteligente que puso al servicio de la empresa militar todos sus bienes aun cuando eso iba en contra de las tradiciones familiares. Iturbide lo dejó a cargo de dos batallas cruciales: Aculco y Puente de Calderón y lo nombró teniente coronel de caballería, grado con el que se convirtió en el primer comandante del Ejército Triguarante que sitió la ciudad de México; también le concedió la petición de cambiar el nombre de su regimiento: Dragones imperiales de la Libertad por el de Escuadrón de Fieles de Potosí, además de otorgarle, el grado de brigadier.

En el libro también se mencionan el valor y coraje demostrados por personajes como Leona Vicario, quien participó con recursos económicos para la revolución independentista, a sabiendas de que sus acciones le representaban un enorme riesgo. Cuando por ese motivo estuvo prisionera en el convento de Belén de las Mochas nunca denunció a los insurgentes.

Sobre Nicolás Bravo se recrea el momento en que, a pesar de que su padre fue aprehendido y condenado a muerte, aquél y dos de sus hermanos se negaron a rendirse. Se recuerda que Mina al ser hecho prisionero fue sometido a extensos interrogatorios, pero sus captores nunca obtuvieron información alguna antes de fusilarlo.

La última parte del libro incluye anexos con documentos que dan testimonio de la carrera militar de Joseph, se muestran los nombramientos que le fueron conferidos por tres virreyes: Francisco Javier Venegas, Félix María Calleja y Juan Ruiz de Apodaca, conde del Venadito. También hay partes de guerra y reconocimientos a Pedro Zarzosa por sus hechos de armas expedidos, entre otros, por Agustín de Iturbide, Nicolás Bravo, Vicente Guerrero, el obispo de Puebla Antonio Joaquín Pérez Martínez, José Joaquín de Herrera y Anastasio Bustamante.

Pocos hombres participantes en los dos frentes de la lucha independentista que duró casi 11 años tuvieron la fortuna de conservar la vida, como lo hizo el brigadier Zarzosa. ¶